

1º junio 1983

Querido Eduardo:

Recibida tu carta. Me gusta que te guste pero no lo he escrito para que te guste. Pero hay que poner las cosas en ~~orden~~ cada cierto tiempo. Yo también he escuchado críticas acerbas respecto de ese disco y, en particular, respecto de tu trabajo. Pero no te preocupes: ante cada injusticia, yo saldré en tu defensa, salvo si los que te odian tienen razón. (Y QUIZAS, AUN MÁS).

Bueno: he terminado o corregido o finalizado la selección de ocho canciones que en principio irían en un disco, que produciríamos en París, con la colaboración de los QUILAS y algunos músicos agregados. Mi opinión es que la selección es bestialmente hermosa y en todo diferente a lo que hice con INTI. Mi idea es mostrar que se puede trabajar juntos, todos, y no mirar el trabajo de los demás como una mierda y lo propio como una joya, que es el gran defecto de algunos, como Arenas. Ahora bien: yo voy a París al congreso ese de Escritores convocado por la Escuela de Altos Estudios, creo que el 17-18-19 de junio. A esos tres días añade dos más: mi llegada y mi partida. Entonces, elige la posibilidad de una conversación en serio, sin trago, para examinar en conjunto todos los peros, los pro y los contras del proyecto. Yo necesito llevarlo a cabo porque, por ejemplo, habiendo trabajado, viajado y visto con el QUILA antes que nadie, todavía no he dejado un registro de nuestra relación. (Aunque ahora, en Berlín, me regalaron una versión que grabamos en estudio de ARRIBA EN LA CORDILLERA en 1967. No la puedo escuchar en casa porque está en 15" y mi grabadora sólo tiene 3 3/4 y 7 1/2. Llevaré la copia a París. Está fechada a 11-10-1967 y Eduardo Carrasco hace: Bum Bum Bum oh. En la grabación están las voces de Willy Oddó, Carlos Quezada, Julio Carrasco y la tuya. Julio toca la guitarra, conmigo. Te das cuenta que estuve a punto de ser QUILA?).

Bien: dejemos caer la nostalgia. Para ser Quila hay que ser disciplinado, y si yo fuese disciplinado, no habría hecho nada de lo que exhibo hasta ahora. Pero no creas que he olvidado lo que significa ser amigo de los QUILAS, ni cuando volabas en mi socorro cuando te llamaba desde los suburbios de París y desde el centro de mi angustia. Y eso está bien, tener memoria.

En principio, mi disco contiene las siguientes canciones:

- 1) La chaumière. (Patricio Manns). En francés.
- 2) L'épave. (Patricio Manns). En francés.
- 3) Balada de los amantes del camino de Tavernay. (P.Manns).
- 4) Nos llama el sur del mundo. (Patricio Manns).
- 5) Desaparición de Josefina. (P.Manns-D.Arenas).
- 6) La dignidad se convierte en costumbre. (P.Manns).
- 7) Sin respeto. (Patricio Manns).
- 8) La hora final. (Patricio Manns).

Del lote, sólo han sido grabadas (en muy malas condiciones) LA DIGNIDAD... y LA HORA FINAL. Esta última viene a ser grabada de nuevo en Chile. Lo que hay que discutir es si grabamos SIN RESPETO

(muy llena de garabatos contra Pinochet) o una buena versión de EL CAUTIVO DE TIL-TIL, o una canción que tú hagas expresamente para mí (mi registro está a medio camino entre el de Hernán Gómez y Carlos Quezada. Llego más arriba que Hernán y un pelo más abajo que Carlos):

He preparado la cinta que te llevaré a París. Si quieres conservar una copia para tu archivo habrá que buscar un estudio o conseguir una grabadora que tenga 15" de velocidad. Me dijeron en Berlín que era excelente la versión, mucho mejor que la de mi disco en Chile. Habrá que oír. La verdad es que cuando grabé con Uds. yo ya había aprendido a cantar. La versión chilena es mi primera experiencia con un micrófono.

Ahora te muestro, como ejemplo, uno de los textos de las canciones que estoy escribiendo. Además, la música es sobresaliente. Yo lo sé. El texto parece liviano, pero con la música no lo es. Le voilà:

Balada de los amantes del camino de Tavernay.

El cuarto donde habita mi ruiseñora
se nutre con el ruido de mi demora.

Los cantos de la calle se están plegando
y el mórbido reloj mira blasfemando.

Después la lluvia encumbra sus volantines
y moja alguna estrella que agoniza entre violines
y agolpa sus rebenques desmelenados
al anca de mi potro que no ha piafado.

De noche todo es claro si en su cortina
ondula una cadera que se adivina,
sacude su pañuelo la amante raza
y enciende las señales por donde pasa
mi atávico desvelo
buscando casa.

La cama donde espera mi buenamoza
es tibia como un vientre y es luminosa.

(Viniendo de la lluvia y forzando puertas
aprecio que su gana ya esté despierta).

La cama donde escorro mis homenajes
es donde desterramos la barrera de los trajes,
es donde de algún modo su resolana
se adueña de mi lengua tan soberana.

Allí nos respiramos de diestra suerte,
allí nos cobijamos, (por si la muerte)
allí yo le regalo mis estertores
y allí ella me devora con mil amores
cogiendo de mi sangre
las frescas flores.

La cama donde anida su pulpa suave
es esa donde yergue su cuello mi ave
y aquella donde estira su claro modo
amándome de cerca y mordiendo todo.

Su cama multiplica mi envergadura,
que es llave con la que abro su opulenta sabrosura,
que es fuego con el que echo su frío afuera
y avivo su gemido cuando lo quiera.

Viniendo de tan lejos, estoy tan hondo,
tan cerca de su dentro y tan al fondo,
tan ávido y completo, tan estrujado,
tan posesivo y pleno, tan aplicado,
que cuando el nuevo día
se asoma, me alza
desangrado.

Si alguien está haciendo cosas mejores, avísame para pegarme un
tiro. A condición de que me mande la bala.

Bueno, hermano antiguo: ya voy. Espérame y decide. Te llamaré
en poniendo el pie sobre el asfalto, la cáscara de París.

Patricio Manns

